

31



LIBRO  
 +  
 ROLLO

CONVENIENTEMENTE



PQ2631  
 .K6  
 S3  
 1910



C



1020027081



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

# Orgullo Conveniente

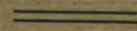
(Salutaire Orguell.)



Novela escrita en francés

FONDO  
POR  
RICARDO COVARRUBIAS

IVETTE PROST.



Traducción de Luis Corro.



100143

GUADALAJARA, JALISCO, MEXICO.

TIP. DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DEL ESTADO.

1910.

30635



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

843

P.

PQ263/

K6

S3

1910



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Queda asegurada conforme á  
la Ley la propiedad de esta obra.

CAPILLA ALFONSBINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



## LA NOVELA Y SU AUTORA.

Oportuno es dar á conocer de antemano á los lectores, el artículo en que el prestigiado escritor francés Señor Adolfo Brisson, Director de la interesante Revista Universal «Les Annales Politiques et Littéraires» emite su valiosa opinión acerca de la obra que anuncia, y de la distinguida autora.

De ese artículo que aparece en el N<sup>o</sup> 1225 de la acreditada Revista, fecha 16 de diciembre de 1906, el Señor Lic. D. Alberto G. Arce se ha servido, bondadosamente, hacer la siguiente versión:

### La Novela "Salutaire Orgueil."

En nuestro próximo número comenzaremos la publicación de esta novela moderna que tiene una historia que deseo contaros.

Su autor no es un académico, ni un escritor célebre coronado por la gloria y consagrado por la fama; es un desconocido. Se trata de una dama, la Señorita Ivette Prost, nombre que nada os dice, pero que os será querido después de que leáis su obra.

Conocimos á nuestra nueva colaboradora hace

dos años, con motivo de que «Les Annales» organizaron uno de esos grandes concursos que sirven para ejercicio del talento de los lectores y para despertar su emulación. Entre muchos manuscritos que llegaron de todas partes, hubo uno que llamó particularmente la atención del jurado, pues aunque supongais que es tarea muy árdua conocer el mérito de un competidor que desaparece entre la multitud, no sucede así, porque el verdadero talento se descubre en signos á la vez visibles y misteriosos; en el tono, en el acento, en ese algo oculto entre líneas, en el alma que las impregna, en la secreta simpatía que ellas inspiran. El artículo titulado «Disertación sobre el Fastidio» que tenía por epígrafe: *Omnis stultitia laborat fastidio sui*, nos llamó la atención: por la belleza de la forma unida al razonamiento firme y á la fina sensibilidad, lo juzgamos digno del primer premio. Abrimos la cubierta y dentro encontramos el nombre de la Señorita Prost quien, sabedora de la recompensa que le caía como del cielo, escribió á Ivonne Sarcey manifestándole su alegría. Cediendo al deseo que entonces le manifestáramos, nos contó su humilde vida provincial y lo hizo con tanta discreción, con tanta sencillez, con tan natural elocuencia, que nuestro asombro y nuestro aprecio aumentaron. Suplicamos á la Srita. Prost consagrara á la literatura sus notables dotes de artista y pensadora, y por mucho tiempo resistió; pero al fin, después de muchos meses, cuando ya no pensábamos en aquello, el correo nos entregó cinco pesados bultos procedentes de los confines de Auvernia. En ellos se contenía la novela de la Srita. Prost, una novela *vivida*, dolorosa y sencilla, exenta de sensiblerías y de retóricas, compuesta de penas estoicamente sufridas con orgullo y valentía: una relación conmovedora á fuerza de verdad, y de tanto mérito,

que Maupassant ó Daudet no hubieran desdeñado firmarla. Nos hizo sentir profundamente, y ninguna duda abrigo de que, al leerla, sentireis como nosotros.

Hubiera querido mostraros á la Señorita Prost en su medio, en la práctica de sus deberes cotidianos. Ejerce un modesto empleo retribuido por el Estado. Me preparaba para enviarle al fotógrafo de «Les Annales» pero su modestia se rebeló, prefiere permanecer ignorada. La carta en que manifiesta sus escrúpulos es tan hermosa, que no resisto al placer de transcribirla:

«Lapalisse» (Allier) 2 de diciembre de 1906.— Señor: No sin temores respondo á la carta que tanto me honra. Quizas voy á disgustar á Ud. un poco, y eso, en verdad, me mortifica. En mi última dirigida á la Señora Brisson, manifiesto un deseo sobre el cual insisto por ser cosa que me importa sobre todas: el de guardar absoluta reserva respecto á mi personalidad. Comprendo muy bien lo que Ud. me dice, y sé que va en ello mi interés; pero hay ciertos sentimientos que pongo muy por encima de mis mas caros intereses. Entrego al público mi pensamiento, pero no puedo entregarle nada, *absolutamente nada* de mi vida privada ni de mi vida de empleada que no me pertenece. Si mi novela puede conmover á algunos lectores, quiero que ese resultado se deba únicamente al valer propio que tenga, si es que alguna tiene; y no á la simpatía que pueda concebirse por la autora.

Si la Señora Brisson tuvo tan vivo interés por mi obra, temo que él haya sido motivado por íntimas confidencias que hice, no á la colaboradora de «Les Annales» sino á la mujer. Éxitos de esa naturaleza con otras personas que no sean ella, me causarían profunda herida. Sé muy bien que Ud. no hablaría de mí sino con delicada discreción; pe-

ro, sea indulgente para conmigo, pues no solamente quiero que nada se sepa, sino también que nada se sospeche de todo lo que á mi vida privada se referiera. En mi voluntad expresa de substraerme del público, no debe verse una modestia exagerada, pues se trata, por el contrario, de un sentimiento de orgullo que ninguna consideración me haría abandonar. Si Ud. piensa que mi novela no tiene ningunas probabilidades de buena acogida como el autor permanece en la sombra, no vacila en sacrificar el libro. Si cree que por sí mismo puede interesar á algunos y si se digna consagrarle algunas palabras en «Les Annales,» las estimaré como un inesperado honor que bastaría para asegurar el triunfo. Por si fuere útil publicar mi retrato, le envié á Ud. una fotografía reciente, y siento no poder mandar un clisé debido á que no hay aquí fotógrafo. De nuevo repito que me mortifica mucho no poder seguir los consejos que por mi propio interés me da Ud. y así, le suplico que no por ello me retire su estimación.

Dígnese Ud. admitir, etc.—Ivette Prost.»

\*  
\*  
\*

Nada tengo que agregar. . . . . La Señorita Ivette Prost se pinta por completo en esas líneas; se pinta mejor todavía que en la novela que con gusto ofrecemos á nuestros suscritores, esperando que apreciarán, como nosotros, su gran valor moral y literario.—ADOLPHE BRISSON.

El traductor de «*Sabulaire Orgueil*» por su parte, desea exponer que considerando indebido alterar el título de la obra, adoptó el de «*Orgullo Conveniente*,» porque atendiendo á los diccionarios respectivos, viene á ser el mas adecuado y el que mejor refleja la idea de la autora.



## Orgullo Conveniente.

